

Año XLIII - N° 91

Junio - Julio 2026

Jóvenes que
reconstruyen
la esperanza



Vía satélite

Boletín informativo de JOVENMISION

¡La misión por y
para los jóvenes!



una publicación de
OMP VENEZUELA

www.ompvzla.com

DIRECTOR NACIONAL
Pbro. Ricardo Elías Guillén

COORDINACIÓN
Lcdo. Yván González

REDACTORES
Psicól. Carmen Díaz
Soc. Karla Bellorín
Lcdo. Yván González

COLABORADORES
Daniel Romero
Valentina Marcano
Crystal Olivo

EDICIÓN
Lcdo. Luis Mindiola

CORRECCIÓN
Área de Comunicaciones Integrales -
OMP Venezuela

FOTOGRAFÍAS
Portada y contraportada:
Jimmy Villalta
Propias de los entrevistados
Equipos Antena de las Archi/Diócesis y
Vicariatos

ADMINISTRACIÓN
Lcda. Magdalena Ilija Brisa

DISEÑO GRÁFICO
Lcdo. Yván González
Equipo Antena Jovenmisión

Depósito Legal N°PP 94-0121
Colaboraciones a través de:
Banco Nacional de Crédito (BNC)
N° Cta. Cte.: 0191-0166-51-2100033333
A nombre de: **Pro fomento de las**
Obras Misionales Pontificias
Rif.: J-00178528-O
Telf.: 0412-0834909

Órgano Informativo de Jovenmisión -
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
Venezuela
Año XLII- N° 91 Junio/Julio 2026

EDICIÓN #91

 **SEÑAL SATELITAL** **03**

 **EN ONDAS** **05**
- Su vida ha sido una misión.

 **ANTENA** **07**
- ¿Cómo cuidar de ti después de una tragedia?
- El sentido de la vida.

 **EN EL AIRE** **09**
- Daniel Romero, la misión también se vive en la emergencia.
- Valentina Marcano, una misión que sana en medio del terremoto.
- Crystal Olivo, cuando la misión sostiene en medio del dolor.

 **EN LÍNEA** **15**
- Después del terremoto: reconstruir la esperanza.

 **EN SINTONÍA** **16**
- ¡Conoce el acontecer de los jóvenes misioneros!

 **CÁPSULA OMP** **20**
- El lugar ideal de la información misionera.

 **DESDE EL SATÉLITE** **21**
- Agenda Nacional de Jovenmisión.

 **MISIÓN PLAY** **22**
- ¿Qué puedo hacer como joven misionero ante una emergencia?

Queridos hermanos:

Hay acontecimientos que transforman profundamente la vida de un pueblo y dejan huellas imborrables en el corazón. **El terremoto del pasado 24 de junio de 2026 nos enfrentó al dolor, la incertidumbre y la pérdida**, pero también nos permitió descubrir **la fuerza de la fe, la solidaridad y la esperanza** que brotan cuando caminamos unidos como Iglesia. Esta **edición especial de Vía Satélite** quiere ser un abrazo para todos ustedes y una invitación a seguir mirando el futuro con los ojos puestos en Cristo.

Con profundo agradecimiento **elevamos nuestra oración por nuestros hermanos de Jovenmisión que partieron a la Casa del Padre**: Juan Mieles, Chantal Olivo, José Medina, Nayra Camacho y Alejandro Osorio. Su entrega, su alegría y su amor por la misión **permanecen vivos entre nosotros y seguirán inspirando a nuevas generaciones de jóvenes misioneros**. Que el Señor les conceda el descanso eterno y fortalezca a sus familias y comunidades con el consuelo de la esperanza cristiana.

En estas páginas **encontraremos testimonios de jóvenes que, desde el primer momento, respondieron con generosidad** en las labores de rescate, atención médica y acompañamiento a las familias afectadas. También conoceremos herramientas para **cuidar de nosotros mismos después de una tragedia**, reflexionaremos sobre **el sentido de la vida desde la fe** y descubriremos **cómo seguir siendo instrumentos de esperanza** en esta etapa de reconstrucción.

Esta edición recoge además las **múltiples iniciativas impulsadas por las Obras Misionales Pontificias, especialmente desde Jovenmisión, en todo el país**: campañas de recolección, jornadas de oración, formación para el acompañamiento pastoral y acciones solidarias que nos recuerdan que **la misión nunca se detiene, sino que encuentra nuevas formas de hacerse presente** allí donde el sufrimiento reclama nuestra cercanía.

Hoy más que nunca, el Señor nos llama a ser jóvenes que llevan esperanza donde hay dolor, consuelo donde hay tristeza y fraternidad donde más se necesita. Que el testimonio de quienes entregaron su vida al servicio de los demás y de tantos misioneros que han respondido con generosidad nos anime a seguir diciendo sí a la misión. Porque mientras exista una persona que necesite ser amada, consolada o acompañada, **allí estará Jovenmisión, haciendo presente a Cristo y llevando su Evangelio** hasta los confines del corazón humano.

Lcdo. Yván González
Repetidor Nacional de Jovenmisión





Nota del **editor**

¡El Vía Satélite es interactivo!

En cada sección del boletín **encontrarás íconos y cuadros de texto que, al hacer clic, te llevarán a contenido adicional** como videos, testimonios, noticias y mucho más.

Para disfrutar de esta experiencia, **asegúrate de que tu aplicación** para abrir archivos PDF **permita la interacción con el contenido.**

Juan
Mieles

Su vida ha sido una MISIÓN

Chantal
Olivo

Ante el dolor causado por el **terremoto ocurrido el pasado 24 de junio en Venezuela**, como familia misionera de Jovenmisión queremos detenernos un momento para elevar nuestra oración por todos aquellos que han sido afectados por esta situación: **por las familias que han perdido sus hogares, por quienes atraviesan momentos de incertidumbre y por todos los hermanos que han sufrido las consecuencias de este acontecimiento.**

Hoy, de manera especial, **hacemos memoria de nuestros jóvenes misioneros que partieron a la Casa del Padre.** Jóvenes que, con alegría, entrega y amor a Cristo, **fueron testigos de la misión en sus comunidades.** Sus vidas dejaron una huella en quienes caminaron junto a ellos y nos recuerdan que **cada vocación entregada al servicio de Dios y de los demás es un regalo que permanece.**

En este espacio de oración presentamos sus nombres, sus rostros y sus historias, **agradeciendo a Dios por el don de sus vidas y pidiendo consuelo para sus familiares, amigos y comunidades.** Que el Señor, fuente de esperanza, abrace sus corazones y les conceda la fortaleza necesaria para atravesar este momento de dolor.

José
Medina

Nayra
Camacho

Alejandro
Osorio



Jesús, amigo y compañero de camino, hoy venimos ante Ti con el corazón herido, pero lleno de esperanza. **Te presentamos a cada familia que sufre, a quienes han perdido sus hogares, sus bienes y sus proyectos;** acompáñalos con tu amor y hazles sentir que no caminan solos.

Te confiamos a quienes han partido de este mundo a causa del terremoto. Recíbelos en tu abrazo misericordioso y concédeles el descanso eterno. **Que la certeza de tu Resurrección ilumine el dolor de quienes lloran su ausencia.**

De manera especial, Señor, ponemos en tus manos a nuestros jóvenes de Jovenmisión que entregaron su vida en este acontecimiento. Gracias por sus sonrisas, por sus talentos, por su servicio y por el testimonio misionero que dejaron entre nosotros. Aunque hoy sentimos su ausencia, **creemos que su vida sigue dando fruto en la misión que compartimos.**

Fortalece a sus familias, acompaña a sus comunidades y ayúdanos como jóvenes misioneros a seguir construyendo una Iglesia cercana, solidaria y llena de esperanza.

María, Madre de los que sufren y Estrella de la Evangelización, acompáñanos en este camino. Ruega por nosotros y por todos nuestros hermanos afectados.

Amén.



Compromiso misionero

La oración siempre nos impulsa a salir al encuentro del hermano. Te invitamos a realizar un gesto concreto de esperanza:

- Si tienes la posibilidad, **colabora con alguna iniciativa de ayuda a las comunidades afectadas** desde tu parroquia, diócesis o grupo juvenil.
- En tu próxima reunión de Jovenmisión, **dedica unos minutos para recordar a estos jóvenes misioneros** y pedir juntos por sus familias.



¿Cómo cuidar de ti después de una tragedia?

Psicól. Carmen Díaz

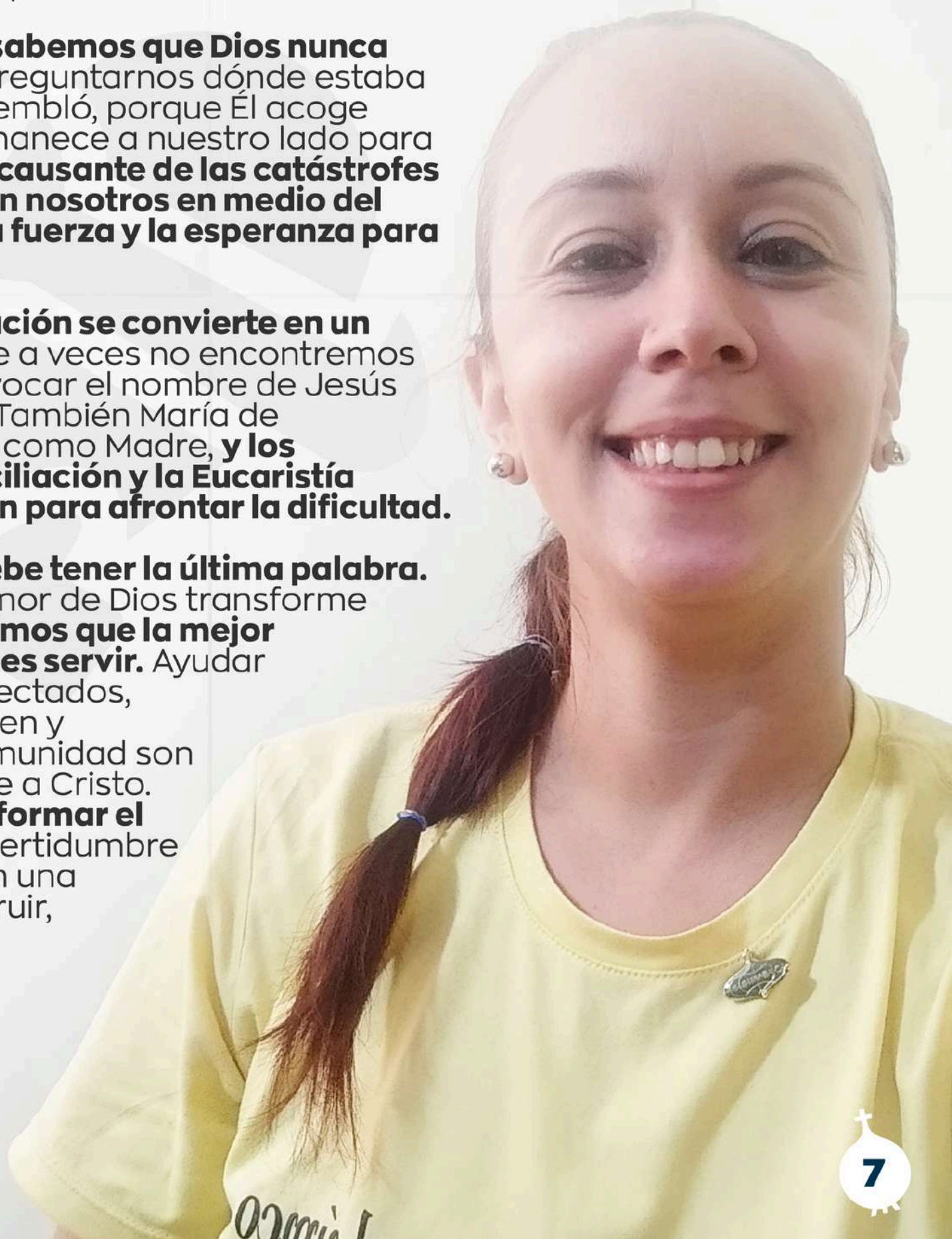
Cuando vivimos una experiencia tan fuerte como un terremoto, es natural que aparezcan **el miedo, la incertidumbre o la tristeza**. Muchas personas pueden tener dificultades para dormir, sentirse inquietas o experimentar confusión. Estas reacciones **son una respuesta normal ante una situación extraordinaria**. Por eso, es importante cuidar nuestra salud emocional respirando profundamente cuando sentimos ansiedad, limitando la exposición constante a las noticias y hablando de nuestros sentimientos con personas de confianza.

Como jóvenes cristianos, **sabemos que Dios nunca nos abandona**. Es válido preguntarnos dónde estaba el Señor cuando la tierra tembló, porque Él acoge nuestras preguntas y permanece a nuestro lado para sostenernos. **Dios no es el causante de las catástrofes naturales, pero camina con nosotros en medio del sufrimiento y nos regala la fuerza y la esperanza para seguir adelante.**

En estos momentos, **la oración se convierte en un verdadero refugio**. Aunque a veces no encontremos las palabras, basta con invocar el nombre de Jesús y confiar en su presencia. También María de Coromoto nos acompaña como Madre, **y los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía fortalecen nuestro corazón para afrontar la dificultad.**

Finalmente, **el miedo no debe tener la última palabra**. Cuando dejamos que el amor de Dios transforme nuestro corazón, **descubrimos que la mejor manera de sanar también es servir**. Ayudar a quienes han sido más afectados, acompañar a quienes sufren y colaborar con nuestra comunidad son gestos que hacen presente a Cristo. **Estamos llamados a transformar el temor en esperanza**, la incertidumbre en solidaridad y el dolor en una oportunidad para reconstruir, acompañar y amar.

Presiona los íconos





Redescubrir el sentido de la vida

Soc. Karla Bellorín

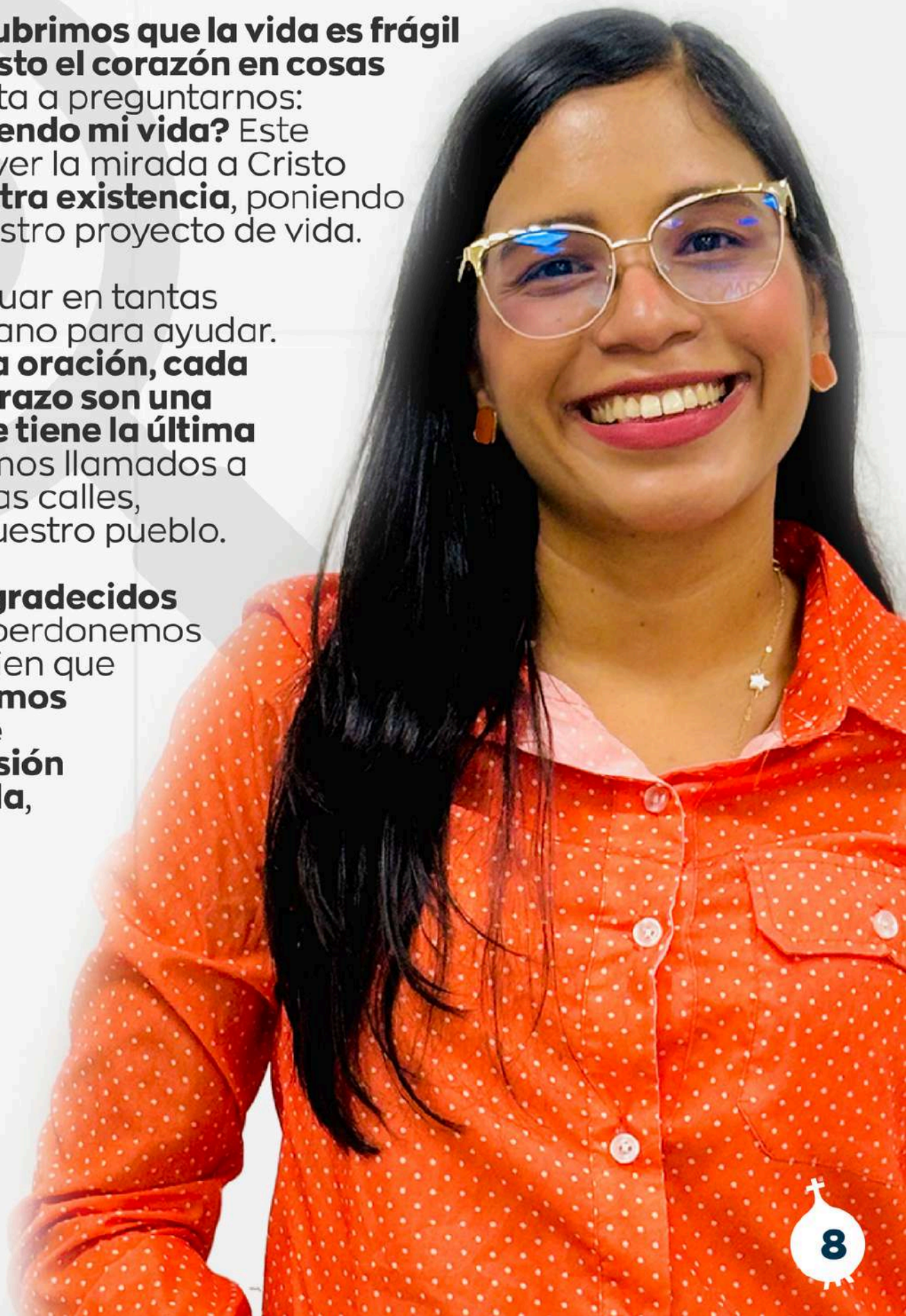
Han pasado algunos días desde aquel 24 de junio y **quizá todavía sientes miedo, incertidumbre o tristeza**. Es normal. Cuando la tierra tiembla, también parece tambalearse nuestra paz y nuestra seguridad. **Pero no olvides esto: Dios no nos abandonó.** Él no envía el sufrimiento como castigo; al contrario, **permanece a nuestro lado, llora con quien llora y sostiene a quienes más lo necesitan.**

En medio de esta realidad **descubrimos que la vida es frágil y que muchas veces hemos puesto el corazón en cosas pasajeras.** Hoy el Señor nos invita a preguntarnos: **¿sobre qué roca estoy construyendo mi vida?** Este puede ser el momento para volver la mirada a Cristo y **redescubrir el sentido de nuestra existencia**, poniendo en Él nuestras prioridades y nuestro proyecto de vida.

También hemos visto a Dios actuar en tantas personas que han tendido su mano para ayudar. **Cada gesto de solidaridad, cada oración, cada alimento compartido y cada abrazo son una muestra de que el amor siempre tiene la última palabra.** Como cristianos, estamos llamados a reconstruir no solo las casas y las calles, sino también la esperanza de nuestro pueblo.

Hoy más que nunca, **vivamos agradecidos por el don de la vida.** Amemos, perdonemos y no dejemos para mañana el bien que podemos hacer hoy. **Construyamos nuestra vida sobre la roca firme que es Cristo y asumamos la misión de ser esperanza para Venezuela,** confiando en que ninguna dificultad será más grande que la mano de Dios sosteniendo nuestro camino.

Presiona los íconos





En el
aire

Daniel Romero

La misión también se vive en la emergencia



Hay momentos en los que la vida cambia en cuestión de segundos. **El terremoto del 24 de junio fue uno de ellos.** Frente a una emergencia de esa magnitud no hay tiempo para dudar: **solo queda responder con lo que uno es, con la formación recibida y, sobre todo, con el deseo de servir.**

Mi nombre es **Daniel Edmundo Romero Silva.** Pertenezco a la **Estación Génesis**, de la parroquia Virgen del Carmen de Palmarejo, en la **Diócesis de Cabimas**, y además **soy bombero voluntario.** Cuando ocurrió el terremoto **sentí que algo dentro de mí se activó de inmediato.** Quienes nos formamos para atender emergencias reaccionamos casi de manera automática, como si sonara una sirena en nuestro interior. **Sabía lo que tenía que hacer, pero eso no significó que fuera fácil.** Emocionalmente fue una mezcla de impotencia, dolor y preocupación. Ver el sufrimiento de todo un país **es algo que toca el corazón de cualquier persona.**

Antes de poder viajar a la zona afectada **ya sentía la necesidad de ayudar.** Había realizado guardias como voluntario en mi cuartel de bomberos para aportar desde donde estaba, **pero sentía que no era suficiente.** Cuando finalmente surgió la oportunidad de ir con el equipo de rescate, **comprendí que debía estar allí, sirviendo.**

Las jornadas fueron muy intensas. Nos correspondió **trabajar en la búsqueda y recuperación de víctimas** en distintos sectores. Aunque no pudimos realizar rescates con vida debido a las áreas que nos fueron asignadas, **cada labor fue profundamente exigente.** El momento que más marcó mi vida fue cuando recuperamos el cuerpo de una mujer y, al continuar removiendo los escombros, encontramos debajo de ella a un niño de apenas un año y diez días. Lo más duro no fue el trabajo de extracción, para eso estamos preparados; **lo realmente difícil fue presenciar la llegada de sus familiares para reconocerlos.** El dolor de esa familia hizo que, por unos momentos, todo se detuviera. **Fue imposible no conmoverse.**

El cansancio físico era grande, pero el desgaste emocional lo era aún más. Sin embargo, **en medio de tanta devastación también encontré signos de esperanza que jamás olvidaré.** Me impresionó la fortaleza de las personas afectadas. **Muchos habían perdido sus hogares, sus pertenencias e incluso a sus seres queridos, y aun así eran capaces de recibirnos con una sonrisa** o compartir parte de la poca comida que tenían con los bomberos y rescatistas. Escuchar a un sobreviviente decir: «**Dios es muy bueno, yo vivo de milagro**», me hizo comprender que, incluso en medio del sufrimiento, la fe seguía sosteniendo a muchas personas.

Estoy convencido de que gran parte de mi deseo de servir nació en Jovenmisión. Hoy, a mis 28 años, puedo decir que este servicio marcó mi vida. Allí conocí más de cerca a Jesucristo y **descubrí que ayudar a los demás también es una forma de anunciar el Evangelio.**

Cada experiencia vivida me fue formando como persona, como profesional y como hijo de Dios. No me arrepiento de ninguna de ellas; al contrario, doy gracias porque **me enseñaron a poner mis talentos al servicio de quien más lo necesita.**

A los jóvenes **quiero decirles que no se rindan.** Perseveren en el servicio, aunque a veces parezca difícil o el cansancio quiera vencerlos. **No sean misioneros solo por un encuentro o una actividad; vivan cada experiencia como una oportunidad para entregarse a Dios, a la Iglesia y a los hermanos.** Jovenmisión no es simplemente una etapa de la juventud; es una experiencia que transforma la vida y deja una huella para siempre. **Hoy puedo dar testimonio de ello.**



**Presiona y comparte
su testimonio**





En el
aire

**Valentina
Marcana**

**Una misión que sana
en medio del terremoto**



Frente a una tragedia, no siempre es posible cambiar lo que ha sucedido, pero **sí podemos decidir cómo responder ante el dolor de quienes sufren**. A veces, una mirada, una palabra de aliento o una mano tendida **pueden convertirse en el primer signo de esperanza**.

Mi nombre es **Valentina Marcana**. Pertenezco a la **Estación Solmiscrí**, de la parroquia San Maturín, en la **Diócesis de Maturín**. **Soy paramédico y actualmente me estoy formando como médico**. Cuando ocurrió el terremoto, tuve que adaptarme a una realidad completamente distinta en cuestión de segundos. **Pasé de un salón de clases a atender personas en una plaza, rodeada de incertidumbre, dolor y desesperación**. Aunque nuestra formación nos prepara para actuar bajo presión, enfrentar una emergencia de esta magnitud exige mucho más que conocimientos técnicos: **requiere hacer un cambio de "switch" mental, cuidar también de nuestra propia salud emocional y recordar que, aun en medio de un escenario catastrófico, cada persona merece ser atendida con la misma dignidad, respeto y humanidad**.

En ese momento comprendí cuánto **había sembrado Jovenmisión en mi vida**. El servicio no solo me formó pastoralmente, sino que **me enseñó a mirar al otro con alteridad, a salir de mi comodidad y a ponerme al servicio de quien más lo necesita**. Gracias a cada campamento, a cada misión y a cada experiencia vivida, **aprendí que el verdadero discípulo misionero es capaz de actuar incluso cuando siente miedo**. Como decía Santa Teresita del Niño Jesús, deseo **"pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra"**, y esa frase cobró un sentido muy especial durante aquellos días.

Entre todas las personas que atendimos, **hubo una historia que marcó profundamente mi corazón**. Con mi equipo **asistimos a la señora Yenny, una mujer refugiada de La Guaira que padecía hipertensión**. Mientras la atendíamos, nos contó que su casa se había partido en dos y que, a causa de una fuga de gas, se incendió. **Esa semana había recibido la visita de una nieta que casi nunca podía verla y, lamentablemente, la niña perdió la vida**.

A pesar de un dolor tan inmenso, la señora Yenny **nos permitió acompañarla, abrazarla e incluso compartir una sonrisa. Nunca perdió la fe.** Su fortaleza me recordó que, aunque podamos perder muchas cosas, **jamás debemos perder el amor y la confianza en Dios.**

Esa experiencia transformó aún más mi manera de comprender la misión. Hoy estoy convencida de que Venezuela es una tierra de misión. **Nuestro país necesita jóvenes dispuestos a salir al encuentro del hermano que sufre, a sanar heridas, a ofrecer consuelo** y a recordar, con gestos concretos, que el Señor nunca abandona a su pueblo. **Él fortalece, sostiene y renueva incluso en medio de las circunstancias más difíciles.**

A los jóvenes **quiero decirles que se aferren al amor de Dios.** Desde nuestra vocación, nuestros talentos y todo lo que hemos aprendido en Jovenmisión, tenemos un enorme potencial para servir. **Jovenmisión no es solamente un campamento o una Pascua Juvenil; es un estilo de vida que nos impulsa a dejar nuestras seguridades para entregarnos a los demás.** Hoy más que nunca estamos llamados a ser el rostro de Cristo en medio de la incertidumbre. **Y si alguna vez sienten miedo, háganlo con miedo, pero no dejen de ayudar.** Dios también obra a través de quienes, aun con temor, deciden responder con amor. **Hoy sé que cada experiencia tuvo un propósito.**



Presiona y comparte su testimonio





En el **aire** **Crystal Olivo**

**Cuando la misión sostiene
en medio del dolor**

Hay heridas que nunca desaparecen, pero también **hay experiencias que nos enseñan que Dios permanece incluso cuando todo parece derrumbarse.** El terremoto del 24 de junio de 2026 cambió mi vida para siempre, pero también **me permitió descubrir la fuerza de la fe, de la misión y de una comunidad que nunca me dejó sola.**

Mi nombre es **Crystal Isabel Olivo Meleán**, tengo 21 años y pertenezco a la **Estación Recibiendo a Cristo**, de la parroquia Santo Domingo de Guzmán de Tanaguarena, de la **Diócesis de La Guaira.** Soy sobreviviente del terremoto que cambió para siempre la historia de mi familia. Vivía junto a mis padres, mis dos hermanas, **Chantal Lucía y Clara Paulina**, y nuestra gatita Eva.

El 24 de junio de 2026 comenzó como un día lleno de alegría. **Esa mañana habíamos participado en la celebración de San Juan**, donde mi hermana Clara tuvo la oportunidad de dar voz a la Virgen de la Candelaria. **Luego compartimos un momento en familia, un almuerzo que hoy guardo con mucho cariño en mi corazón.** Más tarde salí con mi novio pensando que sería una tarde como cualquier otra, **sin imaginar que sería la última vez que compartiría con mis hermanas.**

Mientras caminábamos comenzó a temblar con una fuerza que jamás había sentido. Caí al suelo mientras los edificios empezaban a desplomarse. **Quise regresar inmediatamente a mi casa**, pero los accesos estaban bloqueados. Poco después comenzaron a llegar las noticias: **varios edificios de mi sector habían colapsado y mi edificio era uno de ellos.**

Las horas siguientes estuvieron llenas de incertidumbre. **Lo único que preguntaba era por mi familia.** Finalmente me dijeron que mi mamá había logrado salir, pero que **mi papá, mis dos hermanas y la mejor amiga de una de ellas permanecían atrapados bajo los escombros.** Todavía se escuchaban sus voces.

No poder bajar hasta ellos fue una de las mayores impotencias de mi vida. **Viví horas de ataques de ansiedad mientras solo podía esperar noticias.** Mi mamá, aun herida, subió únicamente para decirme que estaba viva y pedirme que me mantuviera fuerte. **Después regresó junto a mi papá para acompañarlo mientras seguía atrapado.**

A la mañana siguiente **recibí la noticia que jamás hubiera querido escuchar: mis hermanas habían fallecido.** Sentí que mi mundo se derrumbaba. No podía comprender por qué Dios había permitido que dos niñas tan buenas, tan alegres y tan llenas de fe partieran de esa manera. **Lloré, reclamé y hasta discutí con Él. El dolor era demasiado grande para entenderlo.**

Cuando finalmente pude llegar a lo que había sido mi hogar, todo estaba destruido. **Ver a mis hermanas por última vez fue uno de los momentos más difíciles de mi vida.** Poco después lograron rescatar a mi papá con vida. En ese instante solo pude abrazarlo y dar gracias a Dios porque seguía con nosotros.

Mientras mis padres comenzaban su proceso de recuperación, cada uno enfrentando las heridas que les dejó aquella tragedia —mi papá con complicaciones en la circulación de su pierna y problemas renales, y mi mamá con una herida profunda en la cabeza y una costilla fracturada—, **yo debía asumir otra difícil tarea: encontrar a mis hermanas para poder despedirme de ellas.** Fue un proceso lleno de dolor, incertidumbre e impotencia, pero también de una fuerza que solo Dios pudo sostener.

Mi familia de las Obras Misionales Pontificias, especialmente de Jovenmisión, junto a amigos y tantos hermanos de misión, caminaron conmigo en cada paso de este proceso. **Me acompañaron en la búsqueda de mis hermanas,** estuvieron presentes en los hospitales y durante todo el proceso para poder encontrarlas, **oraron conmigo y sostuvieron a mi familia cuando ya no teníamos fuerzas.** Fue entonces cuando comprendí que **la misión también consiste en permanecer junto a quien sufre y hacerle sentir que Dios sigue presente,** incluso cuando parece guardar silencio.

Hoy recuerdo a Chantal y a Clara con una sonrisa. **Eran niñas profundamente creyentes, enamoradas de la Virgen y siempre dispuestas a servir.** Chantal encontraba paz dejando todo en manos de Dios; Clara llenaba cualquier lugar de alegría con su espontaneidad.

Estoy convencida de que ellas siguen acompañándonos. Las siento presentes en tantos pequeños signos que Dios nos ha regalado desde aquel día. **Su vida estuvo llena de fe, de amor y de misión,** y ese testimonio sigue dando frutos en quienes tuvimos la gracia de conocerlas.

Aunque el dolor permanece, también permanece la esperanza. **Hoy sigo caminando con la certeza de que el amor de Dios es más fuerte que la muerte y de que mis hermanas continúan viviendo en Él.** Esa certeza es la que me da fuerzas para seguir adelante cada día.

Hoy entiendo que **la misión también se vive cuando, aun con el corazón roto, decidimos seguir confiando en Dios,** dejarnos acompañar por nuestros hermanos y convertir el dolor en **una oportunidad para amar y servir.**



Presiona y comparte su testimonio



En línea

Edición especial



EP 11



Después del terremoto: reconstruir la esperanza

En este episodio especial, conversamos con la **Comisión Arquidiocesana de Atención a la Emergencia de Visita a los Hospitales** sobre la realidad que vive Venezuela semanas después del terremoto, las necesidades que aún permanecen y cómo todos podemos contribuir a reconstruir la esperanza.

El **podcast**
de la **juventud**
misionera

¡Suscríbete a
nuestro canal
de YouTube!



Misioneros de Trujillo acompañan a los afectados por el terremoto

Misioneros de la diócesis de Trujillo viajaron a Caracas y La Guaira para llevar ayuda humanitaria y acompañamiento espiritual a las familias afectadas por el terremoto del 24 de junio. Con alimentos, medicinas y otros insumos, compartieron también momentos de oración y cercanía con las comunidades.

Esta misión fue un signo de esperanza y solidaridad cristiana, reflejando el compromiso de la Iglesia de acompañar a quienes más sufren y de hacer presente el amor de Cristo mediante el servicio y la fraternidad.



Voluntarios merideños acompañan a las familias afectadas en Caracas y La Guaira

Voluntarios de la arquidiócesis de Mérida viajaron a Caracas y La Guaira para brindar apoyo a las familias afectadas por el terremoto del 24 de junio. Además de entregar alimentos, medicinas e insumos, ofrecieron acompañamiento humano y espiritual a quienes atraviesan momentos de dolor y dificultad.

Con su servicio generoso, los misioneros llevaron un mensaje de esperanza y cercanía, recordando que la solidaridad y la fe son fundamentales para acompañar el proceso de recuperación de las comunidades más afectadas.



Misioneros llevan esperanza a los niños refugiados en Curiepe

Misioneros visitaron el refugio instalado en el Grupo Escolar Juan Pablo Sojo, en Curiepe, para compartir una jornada de alegría con niños y adolescentes afectados por el terremoto. A través de juegos, cantos, dinámicas y momentos de oración, llevaron un mensaje de esperanza a quienes viven las consecuencias de la emergencia.

La actividad buscó recordar a los más pequeños que no están solos y que la Iglesia continúa acompañándolos con cercanía, cariño y gestos concretos de solidaridad, fortaleciendo su esperanza en medio de las dificultades.



La misión de acompañar: “Abrazar la esperanza”

Las Obras Misionales Pontificias de Venezuela, a través del Centro de Formación Misionera, realizaron la formación “Abrazar la Esperanza”, un espacio dirigido a preparar a agentes de pastoral, misioneros y voluntarios para brindar un acompañamiento humano, psicológico, espiritual y pastoral a las familias afectadas por el terremoto. La capacitación ofreció herramientas concretas para servir en los refugios con mayor preparación y sensibilidad.

Con esta iniciativa, OMP Venezuela reafirma que la respuesta a la emergencia también pasa por la formación de quienes acompañan a los más vulnerables.



Servir con alegría: la respuesta de los jóvenes de Carora

Los jóvenes de la diócesis de Carora apoyaron las labores humanitarias de Cáritas Diocesana, colaborando en la recolección, organización y envío de ayuda para las familias afectadas por el terremoto. Con espíritu fraterno y compromiso misionero, se convirtieron en un apoyo fundamental para los centros de acopio parroquiales.

Destacó el compromiso de las estaciones juveniles Agnus Dei y Shekináh, cuyos integrantes trabajaron en sus comunidades y en la sede de Cáritas Carora, clasificando y preparando los insumos. Su servicio fue un testimonio de solidaridad y del protagonismo juvenil al servicio de quienes más lo necesitan.



Jóvenes de El Vigía al servicio de la solidaridad tras el terremoto

La parroquia Inmaculada Concepción de Caja Seca se unió como centro de acopio para apoyar a las familias afectadas por el terremoto del 24 de junio. Junto a Cáritas Parroquial y la estación juvenil "Pongo mi Juventud al Servicio de Cristo", los jóvenes recibieron, organizaron y clasificaron donaciones de la comunidad.

Con espíritu de servicio, se organizaron en comisiones para recolectar y preparar los insumos, incluso llevando apoyo a quienes no podían trasladarse. Cada jornada culminó con un momento de oración, confiando a Dios las necesidades de los afectados y de Venezuela.



San Fernando de Apure se une en oración y solidaridad por los afectados del terremoto

La diócesis de San Fernando de Apure realizó una jornada de adoración eucarística en sus parroquias con motivo del 127° aniversario de la consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento, ofreciendo este momento de oración por las personas afectadas por el terremoto del 24 de junio.

Además, los servicios misioneros de las Obras Misionales Pontificias impulsaron una alcancía misionera para reunir una ayuda económica destinada a los hermanos de La Guaira. Esta iniciativa refleja la comunión y solidaridad de la Iglesia que, desde la oración y el servicio, acompaña a quienes más lo necesitan.



Jovenmisión Cabimas se moviliza en favor de los afectados por el terremoto

Las distintas estaciones de Jovenmisión de la diócesis de Cabimas unieron esfuerzos para recolectar alimentos, medicinas e insumos destinados a las familias afectadas por el terremoto del 24 de junio. Su compromiso también se hizo presente a través de una colecta especial para brindar apoyo a los jóvenes de Jovenmisión de La Guaira que resultaron afectados por la emergencia.

Con este gesto de solidaridad, la juventud misionera de Cabimas reafirmó su cercanía y comunión con quienes atraviesan momentos de dificultad, haciendo de la fraternidad un verdadero signo de esperanza.





La Iglesia universal se une a Venezuela en oración y solidaridad

Ante la emergencia provocada por los terremotos del 24 de junio, la Iglesia universal manifestó su cercanía con Venezuela a través de la oración y la ayuda concreta. El Papa León XIV, mediante la Limosnería Apostólica, destinó una colaboración inicial para apoyar la respuesta de la Iglesia local junto a las familias afectadas.

Presiona y amplía la información



OMP Brasil se une en oración por Venezuela tras el terremoto

Las Obras Misionales Pontificias de Brasil expresaron su cercanía con Venezuela a través de un subsidio de oración, invitando a vivir una Semana de Oración por el país. Este gesto de comunión misionera acompañó a las comunidades afectadas y fortaleció la esperanza en medio de la emergencia.

Presiona y amplía la información



La Iglesia latinoamericana acompaña a Venezuela en la dificultad

Las Iglesias de América Latina y el Caribe manifestaron su cercanía con Venezuela tras el terremoto, uniéndose en oración y solidaridad con las familias afectadas. Este gesto expresó la comunión fraterna de la Iglesia que acompaña al pueblo venezolano en medio del dolor y la esperanza.

Presiona y amplía la información



OMP Venezuela: una misión de cercanía y esperanza en medio del dolor

El padre Ricardo Guillén, director nacional de las Obras Misionales Pontificias de Venezuela, destacó que la misión de la Iglesia tras el terremoto es acompañar a quienes sufren con presencia, consuelo y gestos concretos de solidaridad. En medio de la tragedia, OMP Venezuela impulsa una respuesta misionera que lleva esperanza y recuerda que Dios permanece junto a su pueblo.

Presiona y amplía la información

Desde el satélite

La misión continúa

En medio de los desafíos que ha vivido nuestro país, **la esperanza sigue encontrando caminos**. Durante el **mes de agosto**, Jovenmisión desarrollará sus **Campamentos Juveniles Misioneros (CAJUMI)**, espacios de **evangelización, formación y fraternidad** donde los jóvenes podrán renovar su compromiso con Cristo y con **la misión de servir a los demás**.

CAJUMI Nacional

- **Arquidiócesis de Calabozo:**
del 14 al 23 de agosto

CAJUMI Diocesano

- **Diócesis de Machiques:**
del 8 al 15 de agosto
- **Diócesis de Cabimas:**
del 13 al 27 de agosto
- **Diócesis de Barinas:**
del 13 al 23 de agosto
- **Diócesis de San Cristóbal:**
del 20 al 31 de agosto
- **Arquidiócesis de Maracaibo:**
del 22 al 30 de agosto
- **Diócesis de Ciudad Guayana:**
del 22 de agosto al 03 de septiembre
- **Diócesis de Punto Fijo:**
del 23 al 30 de agosto
- **Arquidiócesis de Cumaná:**
del 24 al 30 de agosto

¡La esperanza
se construye
cuando
**caminamos
juntos en la
misión!**

Misión play

¿Qué puedo hacer como **joven misionero** ante una emergencia?

Después de una situación difícil, como la que hemos vivido tras el terremoto, **la esperanza se construye con pequeños gestos de amor y solidaridad.** Cada joven puede ser instrumento de Dios para acompañar, servir y llevar consuelo a quienes más lo necesitan.

Elige una acción y conviértela en un compromiso misionero:



- **Apoya los centros de acopio:** recolecta alimentos, medicinas, artículos de higiene u otros insumos necesarios, y colabora en la organización y clasificación de las donaciones.



- **Acompaña a quienes están en los refugios:** organiza junto a tu comunidad una visita con actividades recreativas, espacios de escucha, oración o compartir fraterno.



- **Regala tiempo y presencia:** dedica un momento para conversar con una persona afectada, escuchar su historia y ofrecerle una palabra de esperanza.



- **Ora por quienes sufren:** organiza un momento de oración comunitaria por las familias afectadas, los fallecidos y todos quienes trabajan en la recuperación.



- **Sé un mensajero de esperanza:** comparte información verificada, evita difundir rumores y ayuda a promover iniciativas solidarias.

La misión también se vive en tiempos difíciles. No todos podemos hacer grandes cosas, pero **todos podemos hacer algo para que la esperanza vuelva a levantarse.**

La misión continúa

**Cuando la tierra tembló,
también se levantaron
corazones dispuestos
a servir.**

Que los testimonios
de esta edición nos
recuerden que
**la esperanza se
reconstruye cada día,**
cuando hacemos
de nuestra vida una
**misión por y
para los
jóvenes**

@JOVENMISION

